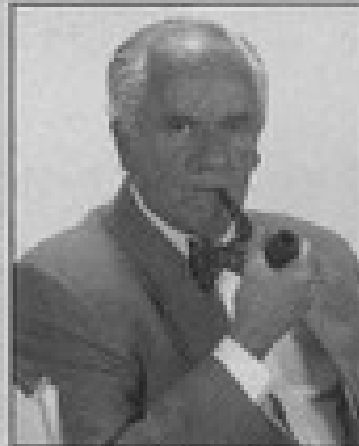


"NADIE DIJO NADA..."



Por Rodolfo ²¹
Garcés Guzmán

"Una paletada le echó el panteonero: luego le echó un cigarro, se cayó el sombrero (y emprendió la vuelta... Tras la paletada, nadie dijo nada, nadie dijo nada..." Como si el verso de Pérez Véliz fuera un conjunto, algo parecido ocurrió en la prensa en la muerte del escritor Enrique Araya Gómez.

Si hubo palabras, mucho sentimiento y extraordinaria concurrencia, tanto en la Iglesia de la Anunciación, como en el Cementerio Parque del Recuerdo. Allí, donde gran parte de la gente quedó fuera del templo, su sobrino, el televisivo diácono Alfonso Araya Araya, leyó un bello y profundo *per mortem*, legado por Enrique Araya Gómez.

En el camposanto, la Sociedad de Escritores, una autora, amiga personal y el Ministerio de Relaciones Exteriores, estuvieron presentes a través de emocionados, precisos y cálidos oradores que repasaron vida y obra del extinto. Fueron aplaudidos, cierto, en sorfina, como exigía el recinto; pero, aplaudidos, al fin.

Redacto esta columna al siguiente día del sepelio. Constaté el silencio de la prensa, igual que acaeció en los funerales de Fray Camilo Henríquez, el 17 de marzo de 1825. Espero que al ver luz estas líneas hayan corregido la injusta omisión que jamás será intencionada, sino una de tantas dejaciones y sucesos inadvertidos, sobre todo, en días de fin de semana.

ros, no es pródiga entre nosotros.

"La lectura de algunos capítulos del libro de Araya produce risa, una risa sana, inevitable, exenta de toda explosión chistosa. No es la carcajada lo que suscita, sino la risa que complace y descansa. Es la obra de un humorista,

en el más completo sentido de la palabra. Mezcla de lo risueño y lo dramático, tan sutilmente entrecruzada, que es difícil determinar donde comienza o termina alguno de sus elementos".

El juicio, a propósito de la novela *La Luna en mi tierra*, Premio Municipal de Literatura de 1948, es del escritor español José María Souvetón, quien, después de vivir muchos años en Chile, regresó a triunfar y morir en la Patria Madre.

Sirve de clarinada en esta hora de silencios, apenas quebrada por elogios privados y el runrún de algún sollozo de quienes tenían prohibido llorar, precisamente, por quererlo tanto.

El Carnaval y la Diosa (1950), *El día menor pensado* (1952), *Gerardo o los Amores de una Solterona* (1953), *La Jaula por Dentro* (1955) y otros, entre ellos, *Las Negras* (1978), que también termina, como para asombrarnos, con Y nadie dijo Nada... Es verdad que Enrique Araya, quien cumplió disímiles destinos, como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, tuvo más hijos—decisés—que libros. Pero éstos acreditan que fue una excelente pluma, iluminada de relucientes, como de siempre, cada

"Nadie dijo nada -- [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nadie dijo nada -- [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile